



La liturgia de este primer domingo después de Navidad nos invita a celebrar la fiesta de la Sagrada Familia; precioso fruto del corazón de Dios.

Ejemplo santísimo para las familias cristianas

Comienza a ser objeto de contemplación agradecida en el marco de la piedad popular. En el siglo XVII pasa a celebrarse litúrgicamente en algunas comunidades locales. Los papas, León XIII, Benedicto XV y San Juan XXIII, la extenderán a la Iglesia universal.

Que se celebre dentro de la octava de Navidad tiene como finalidad presentar a la familia cristiana un camino a seguir. Así se recoge en la oración colecta de este día y el Martirologio Romano la anuncio del siguiente modo: *“Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, ejemplo santísimo para las familias cristianas que invocan la ayuda necesaria”*.

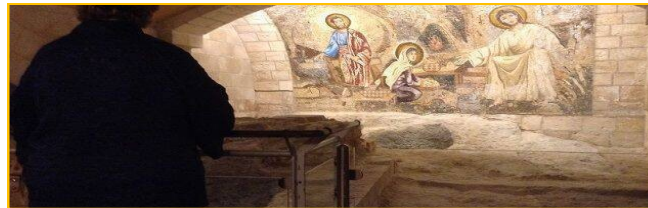
Ejemplo de amor esponsal transparente

María y José son un ejemplo para todos los que desean vivir en comunión por la mutua atención se brindan: *“salir del propio yo para ir al encuentro de un tú”*.

En la oración colecta se pide la gracia de *“imitar sus virtudes domésticas y su unión en el amor”*. Lo que les une es un cariño transparente, que no exige nada sino que lo da todo y que *“sufre con”* y *“por”*. Su *“unión en el amor”* se concretiza en saber

llevar juntos el “yugo” de la vida cotidiana.

María y José se santifican juntos cumpliendo el propio deber, diferente pero complementario. Lo hacen con confianza y fidelidad y, de este modo, colaboran con el plan de Dios que desea que **todos los hombres se salven y llegue al conocimiento de la verdad**. Son un ejemplo de apertura a la vida que, en modo alguno *“planifican”* sino que la acogen rodeándolo con el rocío de la gratuidad.



La escucha como fuente de acogida

Los santos esposos no eligen la comodidad; se entregan sin reservas al quehacer que se les pide: ofrecer al Hijo de Dios *“el calor humano de un hogar”*, como así se recoge en el himno de vísperas obra del papa León XIII. Una profunda fe, que se alimenta con una intensa vida de oración, hace posible que la casa de Nazaret sea como *“la fuente de la que manan todas las gracias”*; así se canta en el himno de Laudes obra de la pluma de Anselmo Lentini. De este modo se ofrece al pueblo de Dios un camino de santificación, que les llevará a *“gozar de los premios eternos en el hogar del cielo”* cfr. Oración colecta.

El misterio de Nazaret celebrado y vivido

Nazaret... entrañas maternas, las de la Virgen María... beso del cielo.

Nazaret... donde el Verbo se hizo carne en el silencio de la noche, en un “aire” de discreción y mis-

terio. El hogar, la escuela de Jesús, el Hijo de María, el Verbo hecho carne.

Nazaret...testigo de los días ocultos, del tiempo anónimo, de los años íntimos de la vida de Jesús, María y José.

Nazaret...luz para no perecer en la rutina, ni en el aburrimiento de la monotonía o la inercia. Es enseñar a no hundirse en el abismo de una vida gris y cotidiana.

Nazaret...escuela de la sencillez y la humildad. El lugar donde Dios se dejó criar, amamantar, educar; y lo hizo precisamente en su Hijo.

Nazaret... donde se modela el corazón en la calidez de la ternura de María.

Nazaret... escuela de la Virgen, en la que Jesús aprendió el efecto de la levadura, la sal, el fermento del vino nuevo en odres viejos.

Nazaret... donde Jesús, mirando a su Madre y a José, aprende a ser un artesano responsable.

Nazaret... dio identidad al Hijo de María al recibir el sobrenombre de Nazareno.

Nazaret... lugar donde se nos enseña a convivir en familia, en comunidad, a crecer como personas, madurar en las relaciones, progresar en la gracia y en el conocimiento de las realidades humanas, desde el punto de vista de quien lo ha visto todo de manera trascendente.





Orando en la escuela de los salmos

Salmo 104, 1b-2. 3-4. 5-6. 8-9.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas
a los pueblos.

**Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.**

**Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.**

**Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.**

**Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.**

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;

hijos de Jacob, su elegido!.

**Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac.**

No tiene título este salmo 104 (105) que se utiliza como respuesta orante a lo que el Señor nos dice en la lectura primera, pero bien se puede decir que es el canto de la memoria agradecida.

Es ésta un don que, unida al ejercicio de la voluntad, el salmista utiliza para guardar cuidadosa-

mente recuerdos entrañables que le permiten vivir en actitud de profundo reconocimiento.

Es la espiritualidad que rezuma, como sabroso panal, este salmo y que está llamado a vivir el pueblo de Dios a fin de poder dar a conocer las hazañas del Señor de una manera muy sencilla:

- Viviendo** la fe.
- Hablando** de “*sus prodigios*”.

La evangelización sólo puede llevarse a cabo si se parte de una relación con el Señor, en un diario vivir que se hace memoria agradecida, y que se alimenta sin cesar del meditar “*las sentencias de su boca*”. Es entonces, y como fruto de esta rumia, cuando se hace realidad la invitación que se nos hace: “*Gloriaos de su nombre santo*” que, literalmente, es más contundentemente puesto que el texto hebreo dice: “*en su santo nombre*” (הַתְהַלְלוּ בְּשֵׁם קְדֹשׁוֹ).

Esto significa que toda nuestra vida se llena de luz como fruto de estar inmerso en el misterio de Dios. Es lo que se celebra en la Navidad y así se recoge en el prefacio I de este tiempo: “*gracias al misterio del Verbo hecho carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor*”.

De ahí la invitación que se hace en el salmo: “*buscad continuamente su rostro*”. ¡Busquémoslo porque él es el primero en buscarnos e iluminarnos!; así “*conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible*” cfr pf. Navidad I.

El versículo 5 nos muestra el camino de esta búsqueda: “*recordar las maravillas que hizo*”. La divina liturgia es el momento supremo de recordar y celebrar que, por la fe, somos “*estirpe de Abraham, su siervo, hijos de Jacob su elegido*”. Grandiosa familia que tiene su plena manifestación en Jesús, María y José.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo
Sagrada Familia “B”

**Un texto para guardar
en la memoria del corazón**



Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor.

Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con Él.



En aquellos días, la palabra del Señor llegó a Abrám en estos términos: «*tu heredero será alguien que nacerá de ti.*»

El Señor visitó a Sara como lo había dicho, y obró con ella conforme a su promesa...Sara concibió y dio un hijo a Abraham, que ya era anciano. Cuando nació el niño que le dio Sara, Abraham le puso el nombre de Isaac.